

## Ecoagricultura

[Extractos del cap. I del libro *Ecoagricultura. Estrategias para alimentar al mundo y salvar la biodiversidad silvestre*, de Jeffrey A. McNeely y Sara J. Scherr (versión castellana en prensa)]

Un desafío central del siglo veintiuno [...] es lograr la conservación de la biodiversidad y las metas de la producción agrícola simultáneamente y, en muchos casos, en el mismo espacio. En este libro el manejo de los paisajes tanto para la producción de alimento como para la conservación de servicios ambientales, y en particular la biodiversidad silvestre, se llama **ecoagricultura**. Para empezar, el manejo mejorado de los recursos naturales y los descubrimientos tecnológicos en la agricultura y el uso de los recursos es esencial para reforzar nuestra habilidad de manejar bien la biodiversidad. Las mejoras genéticas en los principales cultivos agrícolas que alimentan al mundo continuarán siendo esenciales para mantener e incrementar la productividad. Sin embargo, se debe desarrollar una gama mucho más amplia de innovaciones genéticas, tecnológicas, de manejo ambiental y político para sostener la biodiversidad silvestre en las canastas básicas del mundo, así como en las extensas áreas donde la producción de alimento es más difícil.

Los diversos enfoques para hacer la agricultura más sustentable, y también más productiva, están floreciendo alrededor del mundo; muchos de ellos reducen los efectos negativos de cultivar sobre las especies silvestres y hábitats. Tales enfoques necesitan ser integrados de una manera más intencional con los objetivos de conservación, particularmente en los sitios calientes o *hotspots* de biodiversidad (Myers 1988) y en áreas donde el modo de vida de los pobres depende de la rehabilitación de ecosistemas. Deben desarrollarse nuevos enfoques hacia la producción agrícola que complementen los ambientes naturales, refuercen las funciones ecosistémicas, y mejoren el modo de vida rural. Aunque las soluciones de compromiso (*trade-offs*) entre la productividad agrícola y la conservación de biodiversidad parecen a menudo severas, existen algunas oportunidades sorprendentes y alentadoras para la complementariedad. Los agricultores locales y las instituciones, y también las universidades y los centros de investigación agrícola, nos guían por medio de una activa experimentación y adaptación del conocimiento existente. Pero se requieren más investigaciones orientadas hacia la ecoagricultura, y tales estudios deben ser considerados una prioridad global, si mayores avances aún están por venir. Los investigadores ecológicos y agronómicos deben aprender a trabajar en conjunto para resolver los conflictos existentes entre la biodiversidad natural y la producción agrícola en diferentes ecoregiones y bajo diferentes sistemas de manejo.

Este libro examina algunas de las conexiones actuales entre la biodiversidad silvestre y la agricultura. Pone énfasis en la búsqueda de estrategias para mejorar la agricultura, mientras se mantiene o refuerza la biodiversidad silvestre, se evalúan docenas de sistemas donde esto ya está ocurriendo, y se describe cómo la acción de investigación y de política puede contribuir a la conservación de la biodiversidad silvestre. El libro se estructura en tres partes: la primera describe el desafío de reconciliar la conservación y las metas agrícolas en ambas áreas de importancia. La segunda parte discute el enfoque de la ecoagricultura y presenta diversos casos de estudio que ilustran estrategias clave. La tercera parte explora cómo se pueden moldear las políticas, los mercados y las instituciones para apoyar la ecoagricultura en áreas que son sitios calientes tanto para la biodiversidad como para la seguridad alimenticia.

El énfasis está en las regiones tropicales del mundo en vías de desarrollo, donde la crecida productividad agrícola es extremadamente vital para la seguridad alimenticia, la reducción de pobreza y el desarrollo sostenible, y donde tanta biodiversidad silvestre del mundo se ve amenazada. Sin embargo, el libro también enfatiza las lecciones aprendidas en los países desarrollados (por ejemplo, *California Wildlife Coalition* 2002) donde éstos tienen mayor relevancia. Mientras que sistemas rentables de la ecoagricultura pueden y deben ser desarrollados para empresas agrícolas comerciales que operan a gran escala en áreas de biodiversidad amenazada, la mayoría de los ejemplos en este libro ponen énfasis en las estrategias para agricultores de pequeña escala y bajo ingreso, involucrados en la producción comercial o de subsistencia.

La biodiversidad de especies de cultivos y ganado doméstico, y el complejo de especies silvestres que directamente apoyan la agricultura (como los polinizadores silvestres), también son extremadamente importantes para la prosperidad futura y, a la vez, están recibiendo numerosas amenazas. Este libro discutirá cómo una mayor diversidad agrícola puede reforzar el hábitat para especies silvestres, y cómo las estrategias para reforzar la biodiversidad silvestre pueden basarse en los beneficiosos efectos de muchas especies silvestres para la producción y sostenibilidad agrícola. Sin embargo, no se tratará el tema de la diversidad genética de especies agrícolas domésticas que recientemente han empezado a recibir una mayor atención de los ministerios de Agricultura y de las muchas agencias que los apoyan (Gemmill 2002).

Como el reconocido ecólogo británico Norman Myers ha señalado, "es de interés común, tanto para la agricultura como para el mundo natural, que se desarrolle una relación de apoyo mutuo entre ambos. La producción de alimento no necesariamente debe destruir a los ecosistemas silvestres del mundo y su riqueza de diversidad biológica. Y la preservación de ecosistemas silvestres no presenta una amenaza a la humanidad que necesita alimentarse. De hecho, sólo lo contrario es verdad. El uso sensato de la naturaleza, que incluye los esfuerzos sustancialmente aumentados de su conservación, resulta esencial para alimentar al planeta,(...) La naturaleza proporciona en buena medida la comida. Sin lugares silvestres, no podemos esperar tener alimento en nuestras mesas" (Myers 1987). Y, sin una agricultura saludable, no podemos esperar que la naturaleza prospere.